

Cuando me planteé realizar una investigación en profundidad, dentro del ámbito de la Antropología, lo primero que hice fue fijar una serie de unidades analíticas interesantes a estudiar. Éstas fueron: el medio ambiente y los sistemas de explotación económica; el impacto de los aspectos tecnológicos en la sociedad y en la construcción de sus manifestaciones culturales; y el cambio cultural como resultado de un proceso de “encapsulación”, como lo definía Evon Zartman Vogt, necesario para la adaptación a la nueva situación económica.

El siguiente paso fue encuadrarlo en unos fundamentos teóricos concretos. El marco que me sirvió de sustento me lo proporcionó la Antropología Ecológica, y más concretamente la Ecología Cultural de Julian H. Steward. Y como mi intención no era emular a autores clásicos con sus trabajos etnográficos totémicos, en lugares lejanos y exóticos, decidí sumarme a los planteamiento de la “Anthropology at home” y a esos Estudios de Identidad que me permitían transformar mi “subjetividad” en un factor de ayuda para llegar a obtener el pleno conocimiento antropológico del objeto de estudio. Según Jacques J. Maquet, aportar mi “*visión existencialmente condicionada*”.

Tan sólo me quedaba encontrar mi objeto de estudio.

La Comarca Montes Sur se encuentra geográficamente situada en el extremo suroccidental de la provincia de Ciudad Real, limitando con las provincias de Badajoz y Córdoba. La constituyen 8 municipios (Agudo, Alamillo, Almadén, Almadenejos, Chillón, Guadalmez, Saceruela y Valdemanco del Esteras) y posee unas características medioambientales peculiares que han marcado su posición política y económica en el conjunto de la provincia. Cuando te acercas al estudio de la Comarca y comienzas a hablar con su población, te das cuenta que se consideran una “comarca social” que se define en función de uno de sus municipios, autodenominándose *Comarca de Almadén*. ¿A qué se debe esta identificación? A la instauración en dicho municipio de una industria minera constituyente de una estructura económica fuerte, que lo convirtió en el referente comarcal de los ámbitos público, educativo, profesional y personal. Durante la etapa de mayor actividad minera, el municipio de Almadén era el centro neurálgico comarcal. Incluso, el origen de algunos de los topónimos comarcales refleja esta

vinculación con la actividad de explotación del entorno, que allí se estaba desarrollando. Por ejemplo: Alamillo hace alusión a los álamos existente en un territorio y que eran utilizados como materia prima para la actividad minera y Almadenejos indica la “Almadén chica” al existir en su entorno otro yacimiento de cinabrio aunque de menor tamaño. El propio Almadén hace referencia a la fortificación que durante al época árabe se ubicó junto a la mina para proteger el mineral.

Esta dependencia comarcal se vio favorecida por las condiciones medio ambientales. La Comarca de Almadén está geográficamente formada por sierras, valles y una extensa red fluvial. Esta morfología limitó considerablemente el desarrollo de la agricultura y la ganadería, dificultando por tanto la consolidación de una industria agroalimentaria lo suficientemente importante como para haber sustentado la estructura económica comarcal.

Con estas premisas había conseguido definir la sociedad a estudiar. Tenía frente a mí una población tradicionalmente adjetivada, resultado del desarrollo de una actividad económica principal orientada a la explotación de un medio ambiente concreto. Generadora de rasgos identitarios, que eran compartidos por el resto de municipios comarcales. Y lo que era más importante, una sociedad que había visto derrumbarse la estructura que mantenía su “núcleo cultural/cultural core” y que tras un periodo de crisis en la actualidad estaba viviendo un proceso de cambio a través de su reorientación económica.

Pero hubo otro factor, resultado del análisis de los datos e información que me aportaron las fuentes documentales, que me convenció aún más sobre el acierto de mi elección. Descubrí que durante siglos, a pesar de la alta rentabilidad económica que proporcionaba el mercurio extraído en las Minas de Almadén, la tecnología minera aplicada siempre había ido por detrás de los avances existentes en otras explotaciones. Es decir, se aplicó conscientemente una estrategia de retraso de la innovación que tubo devastadoras consecuencias, al crear una sociedad crónicamente enferma. Que esta situación, de máxima rentabilidad al mínimo coste en mejoras de infraestructuras, era visiblemente percibida y fuertemente criticada por personas ajenas a la localidad, pero sin embargo parecía que la sociedad almadenense era enfermizamente dependiente de ese sistema de sometimiento y anulación social. La clave para entender este comportamiento me la aportó Johan Galtung y su análisis de la violencia cultural.

Según lo planteado hasta este momento, mi hipótesis de partida fue la siguiente:

Como causa de un entorno natural excepcional, la sociedad almadenense ha vivido, durante siglos, dependiente y condicionada por la actividad minera desarrollada. Esta situación, mantenida y perpetuada a través de una violencia cultural, originó en la sociedad una subyugación estructural. Esta situación empieza a tambalearse a raíz de la decadencia de la actividad minera, lo que produce una crisis social y un cuestionamiento de los referentes identitarios existentes hasta ese momento, y que se podrían resumir en uno solo: “la Mina¹”. Las políticas de restructuración económica llevadas a cabo en los años siguientes al final de dicha actividad, no sólo fueron infructuosas sino que acentuaron el desánimo y la falta de compromiso social.

La orientación hacia la explotación de su Patrimonio material e inmaterial les está permitiendo volver a recuperar su referente identificador, está posibilitando una implicación social inexistente durante muchos años y está generando una autonomía económica lejos de las devastadoras imposiciones externas sufridas a lo largo de su historia.

Actualmente el municipio de Almadén consta de 5.794 habitantes², de los cuales el 52,05% son mujeres, lo que confirma el proceso de feminización de la sociedad, mientras que el porcentaje de población mayor de 65 años sobrepasa el 28%, siendo evidente su envejecimiento.

En relación a su estructura económica, el panorama existente refleja unas instalaciones para el desarrollo empresarial local infrautilizadas, con tan sólo un 58,73% de aprovechamiento. Un entramado empresarial donde prima el autoempleo y cuya capacidad de generar puestos de trabajo al resto de la población es muy escasa. A todo esto hay que sumar otro problema que es su especialización en sectores con poca proyección a la exportación o a la búsqueda de nuevos mercados extralocales. En cuanto a los sectores primarios, se vislumbran como fuentes de empleo pero, al estar poco desarrollados y escuetamente especializados, tan sólo lo crean de tipo temporal. Por tanto, el alto paro (un 24% de la población en edad de trabajar está desempleada) y las bajas contrataciones dibujan una sociedad donde en los pilares económicos que la sustentan tienen un papel fundamental, por un lado las pensiones de la población jubilada y por otro las prestaciones por desempleo y las ayudas sociales. Esto genera una inestabilidad de la estructura económica no susceptible de ser mantenida a largo plazo.

¹ Entendida como el elemento base de la estructura social y del resto de rasgos culturales.

² Dato a 1 de enero de 2015.

Por eso me pregunto, ¿cuándo podemos considerar que se inició el proceso de cambio cultural?

Según la teoría de Julian H. Steward, los procesos de cambio en las sociedades se producen cuando el entorno fuerza una modificación de la tecnología para su explotación. En el caso concreto de Almadén lo peculiar es que el entorno en si no ha forzado nada, sino que han sido imposiciones externas de carácter político y económico las que borraron, como si de un dibujo se tratara, el mayor yacimiento de cinabrio conocido hasta la fecha. Siendo crítica con la obra de Steward, habría que considerar que en ese momento lo que se produjo fue una modificación de “*la construcción social de la naturaleza*”, según el planteamiento de Philippe Descola, lo que obligó a la sociedad almadenense a cambiar la tecnología de explotación orientándola a un entorno diferente.

El proceso de reorientación económica de la sociedad almadenense, y por tanto el establecimiento de los cimientos de la redefinición de su núcleo cultural, empezó a forjarse a finales de la década de los años 80 del siglo XX. Dicho proceso tuvo, desde mi punto de vista, varias actuaciones muy importantes a destacar:

1ª.- Elaboración del Manifiesto para la Rehabilitación del Patrimonio Histórico-Minero de la Comarca de Almadén por la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, realizado en el año 1996.

2ª.- Creación del Plan Director del Parque Minero de Almadén que lo convertía en el motor de desarrollo económico comarcal, en el año 2002.

3ª.- Redacción del expediente “El Binomio mercurio-plata en el Camino Real Intercontinental” para su presentación a la UNESCO, en el año 2007, que con ciertas modificaciones y concreciones obtendría unos años después el reconocimiento de Patrimonio Mundial (2012) de todos los aspectos materiales e inmateriales relacionados con la explotación de las minas de mercurio.

Estos esfuerzos, los que he mencionado y los que no, todas estas iniciativas, han carecido de un aspecto muy necesarios para su materialización social, que no es otro que la colaboración de toda la población, no sólo de los agentes económicos y políticos. El que se haya situado a la empresa Minas de Almadén y Arrayanes, S.A. a la cabeza del proceso de cambio, ha conllevado un rechazo de varios sectores de la población. No hay que olvidar que todavía, en el ideario colectivo se identifica el Consejo de Administración de MAYASA con la opresión, la explotación, el sufrimiento, la

subordinación, ..., con *“todo lo malo que le ha pasado a Almadén”*, como me decía un vecino de la localidad.

Si ha esto le sumamos que el dato de creación de empleo en el sector turístico no es significativo, y que la inversión en la potencialización de recursos simbólicos de manifestación de la identidad local, que proporcionen visibilidad interna y externa del municipio, se está llevando a cabo lentamente, no es de extrañar el desánimo manifestado.

Pero en el fondo, la sociedad almadenense quiere creer en la posibilidad de basar su estructura económica en el Turismo, de ahí que se haya desarrollado un circuito paralelo que incluye una serie de iniciativas de explotación del patrimonio local, en las cuales si se aprecia una implicación explícita. Entre ellas me gustaría mencionar tres:

- La recuperación de los Judas, por parte de una vecina de la localidad. En los últimos años lleva realizando estos muñecos críticos y satíricos para ser expuestos el domingo de Resurrección. Cada vez son más los asistentes a los actos religiosos de la Semana Santa que luego se acercan hasta la puerta de su casa para fotografiar y admirar los Judas.
- El Museo Waldo Ferrer ubicado en el Colegio de Educación Infantil y Primaria Hijos de Obreros de Almadén, por haber sido creado con los objetos que antiguos alumnos y alumnas del centro han ido cediendo. Y por mostrar la única iniciativa empresarial que no tenía exclusivamente un fin económico.
- Las Rutas Nocturnas “Patrimonio del mercurio” realizadas por la Asociación Cultural Alarife de Almadén, donde más de 100 actores/vecinos, durante cerca de tres horas, recorren los lugares más emblemáticos del municipio mostrando a propios y extraños el sentido de su historia local. Su grado de altruismo es tal que han rechazado en varias ocasiones el ofrecimiento, por parte de la administración local, de ser incluidos en la ruta turística oficial.